

TIBU

Con la reciente marejadilla de Medina, primos de Marisa, nuestras que conviene desenmascarar político o bunker, el tiburón económico, cultural, o sea, la censura. Mira, n Pero no eran peces, que eran tiburones primera...

EL TIBURON

COMPARADO con algunos que yo conozco, ese tiburón hortera que va devorando inocentes bañistas en la playa es un salmonete inofensivo y plateado. Mientras el escualo de caucho, embadurnado con zumo de tomate y feroz dentadura postiza hace de las suyas en el dorado muslo de la turista, los tiburones de verdad están con albornoz sentados en una hamaca tierra adentro, bajo la sombrilla, estudiando el contrato. Para tiburón de verdad, oiga usted, aquel que vino serpenteando desde la Costa del Sol al altiplano y sacó del hotel Mindanao a un señor abogado y lo dejó destrozado a dentelladas en una cuneta de Colmenar; o aquel otro que se comió a balazos al presidente del Málaga; o aquel otro que hizo una carnicería en el cortijo de Paradas; o aquel otro que sembró el pánico alrededor de la mancha de aceite de Redondela. Este boquerón cinematográfico que tanto asusta a la clientela española es un inocente animalito de pecera de dentista comparado con esos pescados de doble pasada, buenos clientes de notaría, que se calan los lentes de negro Carey para



EL TIBURON POLITICO

DIOS hizo el tiburón, pero también hizo las piernas de los bañistas, que todo hay que decirlo. Dios hizo el tiburón, y el diablo, que por más que se diga es ultra y de la cruzada, o sea, de la cruzada anti-blasfema, le puso el mecanismo agresivo. Es una coña eso de don Jesús Fueyo de que el tiempo nos devora. Nos devoran los tiburones, Jesucristo, los tiburones, que yo sé muy bien, sin ir más allá, lo que nos han costado en voltios tres votos para la prórroga de las Cortes, que no va a resultar ahora que el Consejo del Reino es la Convención. Y luego está el Bunker Español de Crédito, y la fiscalidad regresiva como principio inalterable, y el Villar Mir azotando a los depauperados con la «escuela de Chicago», y a todo esto aumentando el paro, que me parece que va a ser por donde la continuidad acabará perdiendo su

honesto nombre. Tiburones que han tiburonzado, vampiros que han vampirizado, tiburones - vampiros de la exaltación trascendental, ¿hasta cuándo abusaréis de nuestra paciencia? Nadamos penosamente en un océano de escualos, estamos suspendidos sobre un fondo de mandíbulas homicidas y tenemos la libertad necesaria para precipitarnos en ellas. Todo lo que no sea eso es libertinaje. Estamos ya sin piernas, sin brazos, sin vientre, sin rostro, somos la nada, y nuestra nada se llama evolución. Y para nulificar constitucionalmente esa nada, se ha formado una comisión mixta. El gran tiburón político nos vomita y nos devora sucesivamente, y mucho me temo que hasta llegue a devorarnos por sufragio universal. De las comisiones mixtas hay que esperar todo. ■ **ALBERTINA.**

DE
TIBURÓN ECONÓMICO
¡NADA!
YO SOY
LA BALLENA
ALEGRE